



Misión Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas
57 Park Avenue New York, NY. 10016 Tel. (212) 679-4760 Fax. (212) 685-8741
www.guatemalaun.org

(verificar al momento de su lectura)

**INTERVENCIÓN DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUATEMALA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS EN EL DEBATE ABIERTO DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD: LA SITUACION EN EL MEDIO ORIENTE
INCLUYENDO LA CUESTION DE PALESTINA**

(24 de enero, 2012)

Señor Presidente:

Gracias por convocar este debate abierto. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Subsecretario General Adjunto Oscar Fernández-Taranco por su exposición informativa. También hemos escuchado con atención las declaraciones formuladas por los representantes de Israel y Palestina.

En los últimos dos años, la situación en el Medio Oriente ha ocupado cada vez mayor atención en la agenda del Consejo, y también de la opinión pública internacional. La evolución de los acontecimientos ha cobrado una velocidad vertiginosa, y con tendencias de signo encontrado. La llamada “primavera árabe” ha inspirado a muchos que claman por sociedades más democráticas, más participativas, más tolerantes y donde impere la justicia social. Pero, como era previsible, la expresión concreta de las demandas populares varía de un país a otro, con desenlaces hasta ahora disímiles. En medio de aires renovadores y estimulantes, también aparecen signos de tensiones acrecentadas, tanto hacia el interior de países como entre estados. Desde el punto de vista del mandato de este Consejo – preservar la paz y la seguridad internacional – tenemos la obligación de seguir los acontecimientos con mucha atención, teniendo claro a la vez que la responsabilidad primaria de encontrar las salidas a divisiones intra-estatales corresponde a los ciudadanos del país correspondiente.

En el espíritu del Capítulo VI de la Carta, somos partidarios de que cualquier acción que asuma el Consejo en acompañar a las partes directamente involucradas en procesos que entrañen conflictos, sea atendida prioritariamente con medidas de diplomacia preventiva. Para nosotros, la invocación del Capítulo VII es el recurso de última instancia. Asimismo, en el espíritu del Capítulo VIII de la Carta, somos partidarios de trabajar muy de cerca con las entidades regionales y sub-regionales; en este caso particular, la Liga de los Estados Árabes.

Señor Presidente:

Solo me referiré a algunos temas puntuales sobre esta vasta región. Con respecto a Líbano, celebramos la reciente visita del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon y las productivas reuniones que realizó con los funcionarios del Gobierno y con los principales actores políticos de ese país. Encomiamos a la Comisión Económica y Social para Asia

Occidental (CESPAO) por organizar la Reunión de Alto Nivel sobre "Reformas y la Transición a la Democracia".

Alentamos al Gobierno de Líbano a continuar cumpliendo con todas sus obligaciones internacionales, en particular las relacionadas con el Tribunal Especial y las relativas a la resolución 1701 (2006). Respaldamos los esfuerzos por mantener su seguridad y subrayamos igualmente la necesidad de que cesen las incursiones en el espacio aéreo libanés, que, a nuestro juicio, son inaceptables.

Paso ahora a lo que acaso es el tema más apremiante que tiene ante sí el Consejo en el Medio Oriente: la situación en Siria. Favorecemos exigir a las partes el cese inmediato del uso de la fuerza y adoptar medidas concretas que conduzcan a la reconciliación. Sin embargo, "las partes" es una concepción abstracta. Entendemos que las demandas populares hechas de manera pacífica no pueden ser equiparadas con un Gobierno que emplea la fuerza en reacción a esas demandas. Ese tipo de situación, como aprendimos de sobra en muchos países latinoamericanos, suele deslizarse inevitablemente a la violación de los derechos humanos de la población civil, con el alto riesgo de caer en una dinámica donde la represión es respondida con la resistencia armada, conduciendo a una espiral de violencia de consecuencias imprevisibles. En efecto, esa es precisamente la situación que el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes describe en su Informe del 22 de enero dirigido al Consejo de esa Organización. Confiamos que la presencia de observadores de la Liga de Estados Árabes y la búsqueda de lo que se denomina una "solución árabe" a la situación, contribuya a alejar a Siria del precipicio, y respaldamos lo acordado por el Consejo de la Liga de los Estados Árabes en su reunión del domingo pasado. Ello sin duda requerirá algún pronunciamiento colectivo de parte del Consejo de Seguridad.

Quisiera referirme ahora a la añeja disputa entre Israel y Palestina, siempre en el trasfondo de las tensiones que afectan el Medio Oriente. Por nuestra parte, abogamos por la creación de un Estado Palestino viable, soberano e independiente, viviendo en paz y armonía tras fronteras seguras y defendibles junto al Estado de Israel. Entendemos que la concreción de esta visión corresponde a las dos partes – Israel y Palestina – a través de la negociación de todos los temas pendientes. Al apoyar las negociaciones directas entre palestinos e israelíes como única vía posible para la solución de las diferencias existentes, damos la bienvenida a las reuniones directas entre las partes en las últimas semanas en Ammán, Jordania, las primeras de este tipo en más de año y medio. Asimismo, consideramos que el Consejo debe continuar respaldando las acciones del Cuarteto y al mismo tiempo garantizar que el proceso de paz avance y que las partes puedan lograr una solución definitiva.

Sin embargo, también vemos una creciente divergencia entre las orientaciones ofrecidas por el Cuarteto y las realidades políticas sobre el terreno. Por consiguiente, el Consejo debe responder a los obstáculos, que incluyen, entre otros, las actividades ilícitas de construcción de asentamientos en territorios ocupados, que complica grandemente el proceso de paz. En efecto, nuestra posición sobre los asentamientos es que son ilegales en virtud del derecho internacional, que son un serio obstáculo para la paz y socavan los requisitos para la solución de dos Estados. Al mismo tiempo, estamos conscientes de la necesidad de hacernos cargo de las legítimas preocupaciones expresadas por Israel por su seguridad.

En conclusión, en cada una de las situaciones peculiares que enfrentamos en el Medio Oriente que aparecen en la agenda del Consejo de Seguridad, corresponde hacer un llamado a las partes enfrentadas a deponer la violencia y buscar la solución negociada de

sus diferencias. Para que ello ocurra, las demandas que surgen desde las bases de las distintas sociedades deben ser escuchadas y atendidas. Encontrar aterrizajes pacíficos de los distintos puntos de tensión en la región – cada uno con sus características muy singulares – no solo es de interés para la región, si no para el mundo entero.

Gracias.